

# GROWING IN GOD

PODCAST



## GIG231 – La Palabra Hecha Carne

Gracias por acompañarme en este podcast. Al entrar en el tiempo de un nuevo año, siempre hay algo en mi propio espíritu que busca lo que Dios realmente quiere hacer con nosotros, lo que hacer por nosotros, lo que Él quiere que hagamos como Sus hijos e hijas. Y como he estado buscando al Señor sobre esto, una de las cosas que me viene a la mente una y otra vez es esta idea acerca de que la Palabra se hizo carne. Quiero leer algunas de las Escrituras que se relacionan con esto. Por supuesto, estamos hablando de Juan, el primer capítulo, y comenzaré a leer en los versículos 14 al 18.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Esta idea de que Cristo, que vino a la tierra, siendo la Palabra de Dios manifestada en carne humana es algo que sigue atrayendo mi atención, de manera personal. Quiero retroceder al primer capítulo de Juan y comenzar en el versículo 1 y leer hasta el versículo 5.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Cuando volvemos ahora a ver los versículos que Juan estaba mencionando antes, hablando de Juan el Bautista, dice en el versículo 15: “Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: “El que viene después de mí, es superior a mí; porque existía primero que yo.” Juan estaba señalando algo aquí que él había recibido una revelación y que entendía, y es que Cristo existía antes que Juan. Ahora, vemos esta realidad de que cuando Cristo vino a la tierra, Él era la Palabra de Dios hecha carne. Sabemos que la Palabra de Dios existió; todas las cosas fueron creadas por una Palabra de Dios. Si volvemos a Génesis 1, vemos que Dios habló y fue esa Palabra que se expresó la que creó todas las cosas que fueron creadas, tanto visibles como invisibles; y todavía existen porque fueron creadas por esa Palabra. Entonces, lo que Dios hace, al querer expresarse y llegar a la humanidad, es que Él trae a Cristo como la Palabra; y lo trae en carne para que Él sea algo con lo que nosotros, como humanos, podamos relacionarnos. En estos versículos, hablando del Evangelio de Juan, Juan el amado, vuelve en los versículos 16-17 a esta idea: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” Muchas veces la gente toma esto y menosprecia a Moisés en comparación con el cristianismo, con Cristo mismo;

en cierta manera degradan al judaísmo en comparación con Cristo. Pero lo que se está tratando de expresar aquí es el enfoque en la Palabra. Moisés habló la Palabra. Él fue una expresión de esta misma Palabra, pero no se convirtió en la Palabra; él fue la voz de la Palabra. Él fue quien habló con el Padre cara a cara, y Dios le dio la Palabra, cincelada en piedra, y esa fue la expresión de ella.

Así que vemos esta realidad de que Dios creó todas las cosas por medio de la Palabra, luego comienza a expresar a la humanidad esta Palabra; y lo hace de manera importante después de que Israel es liberado de Egipto por medio de Moisés, quien sube al Monte Sinaí y habla con Dios cara a cara. Dios le da la Palabra; Moisés es el vaso de esa Palabra, para hablar la Palabra, para expresarla, para traerla al pueblo; y eso tenía una gloria sobre ella. Las Escrituras hablan de esa gloria de la Palabra. Pero hay algo diferente cuando llegamos a Cristo. Tenemos otra progresión, que es ahora que la Palabra de Dios se manifiesta en carne. Porque incluso lo que Moisés hizo – por tremendo que fuera ser la expresión para escribir esa Palabra, para hablar esa Palabra, para dar esa Palabra a los hijos de Israel – no estaba allí el poder para liberar a la humanidad para que existiera de la misma manera que esta expresión de la Palabra de Dios. Así que Dios sigue trabajando en esto. En el versículo 18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Tenemos esta terminología de que una imagen vale más que mil palabras. Así que, tenemos la Palabra de Dios; pero algo tenía que expresar la Palabra de Dios a la humanidad de tal manera que esa Palabra pudiera ser implantada en la humanidad, que es lo que necesitamos darnos cuenta, que es lo que Dios está buscando.

Cuando pensaba en esto y oraba sobre esta idea de hacia dónde vamos en este nuevo año, me pareció muy real que Dios quiere que nosotros también nos convirtamos en la Palabra hecha carne. Él no busca que seamos maestros de la Palabra, que seamos estudiosos de la Palabra, que seamos creyentes en la Palabra, que seamos testigos por testimonio de esa Palabra; Él busca que seamos como Cristo. Siempre pensamos en Cristo como nuestro ejemplo; Él es el ejemplo de lo que Dios quiere que lleguemos a ser. Y entonces, ¿qué era Cristo? No creo que pensemos en Cristo lo suficiente en estos términos, pensamos: “Sí, Él es el Hijo de Dios,” pensamos en la salvación; acabamos de terminar la Navidad y pensamos en Él viniendo como un bebé en un pesebre. Pero Él era la Palabra de Dios hecha carne. Cuando entendemos esto, entendemos lo que Cristo realmente era; y entonces podemos comenzar a entender qué era lo que Dios buscaba impartir a través de Cristo, manifestándose como esa Palabra de Dios. Él busca que tú y yo también nos convirtamos en la Palabra hecha carne. Estamos en la carne. Pero Dios no quiere que Su Palabra sea algo que esté simplemente fuera de nosotros, o algo que conozcamos o estudiemos; Él está buscando que literalmente nos convirtamos en esa Palabra como Cristo se convirtió en esa Palabra. Entonces, el propósito de Dios al manifestar Su Palabra en Su Hijo es algo enorme, y debemos comprenderlo.

Cuando miramos 2 Corintios, vemos que Pablo tenía este concepto. En 2 Corintios 3, comenzando con el versículo 1, dice: “¿Comenzamos a recomendarnos de nuevo? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de vosotros?” Pablo estaba lidiando con este conflicto que había en la iglesia y eso sería una especie de torbellino secundario para que lo analicemos; pero quiero centrarme en este punto sobre la Palabra hecha carne. En los versículos 2 y 3, Pablo continúa diciendo: “Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; “Siendo manifiesto que sois carta de Cristo, escrita por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.” Así que Pablo está reconociendo que lo que está haciendo en su ministerio es que la Palabra se haga carne. Él está diciendo: “No estoy buscando una carta externa. No estoy buscando algo escrito en tablas de piedra,

como le fue dado a Moisés. Estoy buscando tener la Palabra de Dios grabada en sus corazones, para que, como Cristo fue, ustedes también se manifiesten, siendo la Palabra de Dios hecha carne”.

Continuaré con los versículos 4-6: “Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” Vemos que todos los que recibieron la Ley en el Monte Sinaí, y desde entonces, han seguido muriendo, debido a que esa expresión de la Palabra simplemente está escrita en tablas de piedra, o escrita en pergaminos. Tenemos la Palabra de Dios, pero la Palabra de Dios no trae vida en la plenitud de Dios a nuestras vidas hasta que ella misma está escrita en nuestros corazones y llegamos a ser como Cristo, la Palabra hecha carne.

Pablo continúa magnificando realmente lo que Moisés era y lo que él hizo. Dice en los versículos 7-8: “Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?” Volvamos atrás y tratemos de desentrañar esto un poco. Él está hablando de lo que Moisés era y lo que él hizo. Moisés habló con Dios cara a cara. Dios grabó las Palabras del Pacto en tablas de piedra. Moisés estaba contemplando este proceso – él estaba con Dios en el Espíritu allí y vino con una gloria. Sabemos que cuando Moisés descendió de la montaña, su rostro brillaba. Hubo una gloria, porque la Palabra estaba siendo expresada en este nivel, aunque todavía no fue impartida. Moisés no se convirtió en la Palabra hecha carne – Moisés fue el liberador de la Palabra inscrita fuera del corazón del hombre. Y, sin embargo, incluso esa experiencia trajo una gloria hasta el punto en que su rostro brilló y la gente que contemplaba su rostro no pudo soportarlo; así que le pidieron que se cubriera el rostro cuando estuviera en su presencia, mientras bajaba de la montaña.

Así que, no es como si esto fuera nada. La Palabra de Dios es la Palabra de Dios en cualquier forma en que se manifieste. El hecho de que la tengamos escrita en pergaminos, el hecho de que la tengamos en los rollos que han sido preservados por el pueblo judío durante miles de años, es algo fantástico. Y hay una gloria, hay algo que obra a través de eso, porque es, de hecho, la Palabra de Dios. Pablo continúa hablando de: “Entonces, si este ministerio fue glorioso, ¿cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu?” Dios está buscando que entremos en algo mayor de lo que tenemos. Es asombroso que tengamos la Palabra de Dios, que la tengamos tan sencillamente que podamos tomarla de nuestros estantes y leerla. Y estamos agradecidos a las generaciones de escribas y al pueblo judío que lo han preservado y a los demás que han seguido adelante en la preservación de los escritos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; porque hay una gloria que se manifiesta, hay una obra de esa Palabra. Pero tenemos que ver que Dios está buscando algo mayor. Y eso es lo que Él estaba buscando cuando trajo a Cristo para que morara con nosotros en carne. Estaba buscando una gloria mayor y una manifestación mayor de esa Palabra que viniera y fuera más impactante y efectiva.

En el versículo 10, dice: “Porque aun lo que fue glorioso,” hablando de Moisés, “no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.” Lo que Dios ha planeado para nosotros supera tanto la gloria que existía desde el Monte Sinaí, y dentro de la Palabra escrita, que aparentemente no es gloria en absoluto. Versículos 11-14,

Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece. Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de

ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

Lo que él está tratando de transmitirnos es que existe esta relación en Cristo que debemos seguir. Él es nuestro ejemplo. Si nos quedamos con la Palabra escrita en piedra, o en textos, o lo que sea, y pensamos que tenemos toda la gloria que debe manifestarse a través de la Palabra de Dios, nos estamos perdiendo algo. Él tiene algo que Cristo removió de esa gloria menor y de la cual debemos ser partícipes. Versículos 15-16 dicen,

“Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.”

Y es este volverse al Señor lo que personalmente quiero abordar para este año que tenemos ante nosotros, ya sea esperar en el Señor, o buscar al Señor, o clamar a Dios en oración; como quiera llamarlo, es esta idea de que nos volvemos al Señor para ver el velo quitado de nuestros ojos y nuestros corazones para que podamos experimentar algo diferente.

Versículos 17-18, “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” Mira, la gloria estaba pasando. Ahora Dios está diciendo que hay un nivel de gloria, de plenitud de esa gloria, que Él está buscando traernos y eso es lo que estamos buscando. Así que debemos buscar esta experiencia de tener nuestros rostros descubiertos, para que podamos contemplarlo y ver la Palabra, la gloria, tal como es, y tenerla escrita en nuestros propios corazones por el Espíritu.

Primera de Pedro 1:23 dice, “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” La Palabra de Dios es lo que viene y se planta en nuestros corazones. Mira, Pedro está usando la ilustración de una semilla. No sólo creemos en la Palabra cuando la escuchamos; no sólo creemos y tenemos salvación; hay una semilla que se planta en nuestros corazones. Y esa semilla es la Palabra de Dios viva y duradera, que debe crecer hasta su plenitud hasta que nosotros, como Cristo, nos manifestemos en la carne como la Palabra de Dios hecha carne.

Efesios 4 habla de esta relación a medida que maduramos en Cristo. Efesios 4:11-12 comienza diciendo: “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Entonces, la razón de todos estos ministerios, la razón de la iglesia, es edificar el cuerpo de Cristo. Bien, ¿qué significa eso? Bueno, el versículo 13 dice: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Ahora, recuerden, la Escritura inicial de Juan 1:16 dice: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”. Así que la plenitud que hemos recibido; y esta plenitud es lo que estamos buscando ver manifestado – no algo menor, no una gloria menor, sino la plenitud de lo que debemos tener, el hombre maduro.

Siempre hablamos en este podcast, Growing in God, sobre la madurez de los creyentes; y es hasta que lleguemos a este hombre maduro, a la medida de la estatura que pertenece a la plenitud de Cristo. ¿Cuál fue la plenitud de Cristo? Él era la Palabra hecha carne. Y nosotros, de la misma manera, debemos alcanzar ese conocimiento del Hijo de Dios, a ese hombre maduro, a esa medida de estatura que le pertenece a Él. Debemos llegar a Su plenitud. Y según Juan, en el principio, todos hemos recibido de esa plenitud. Lo que se nos ha impartido desde el principio, desde nuestra salvación y nuestra fe creciendo a

medida que caminamos con Él, es una expansión de lo que es Su plenitud, hasta que se convierte en plenitud dentro de nosotros. Juan 1:16 dice: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.” Sabemos que caminamos por gracia. Sabemos que recibimos esto por gracia, no por obras. Quiero que recuerden esta Escritura en Juan 1:16 y la memoricen: “De su plenitud tomamos todos.” Es la plenitud de la Palabra hecha carne que fue la manifestación de Cristo en la carne traída al mundo; “y gracia sobre gracia” nos permite caminar y ver esta plenitud expandirse.

Pablo menciona en Efesios 1:18-23,

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, (¿En verdad sabemos cuál es la esperanza de su llamado?) y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, (Quiero que nosotros, como la iglesia que despertemos a lo que está disponible para nosotros) la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Debemos llegar a la plenitud de Aquel que llena todas las cosas. ¿Y qué es Él? ¿Y quién es Él? Él es la Palabra de Dios viva y permanente. Así como Cristo vino a esta tierra en carne humana, como el Verbo hecho carne, nosotros también, habiendo recibido de esta plenitud, debemos crecer por gracia y aumentar hasta que también lleguemos a este lugar donde Su Cuerpo es la plenitud de Aquel que llena todas las cosas. Nosotros también debemos convertirnos en esta era en ese Verbo hecho carne. Eso es lo que tendrá el poder, la autoridad, que necesitamos para movernos en las obras mayores que Él ha prometido. Amén.